

¿Por qué protestan los pensionistas?

SEGURIDAD SOCIAL / Los jubilados se concentran hoy contra la pérdida de poder adquisitivo de sus prestaciones. Sin embargo, el sistema de previsión está entre los más generosos del mundo y los pensionistas españoles reciben mucho más de lo aportado.

Pablo Cerezal, Madrid

Millones de pensionistas se dan cita hoy en una concentración en lugares emblemáticos de las principales ciudades de toda España criticando la “subida de mierda” de las nóminas, según la campaña promocional. Los convocantes piden que se derogue la reforma de 2013 –que introduce la revalorización por debajo del IPC cuando el sistema está en déficit y reduce las pensiones a partir del próximo año de forma paralela a la mayor esperanza de vida– a la vez que se exploran nuevas fórmulas de financiación, como podría ser el Impuesto de Patrimonio, para “volver a llenar la Caja” de la Seguridad Social.

El motivo de sus quejas es claro: el bajo poder adquisitivo de las pensiones, que se sitúan en 926,9 euros al mes, de media. Sin embargo, no se puede obviar que la pensión media ha aumentado un 36,5% a lo largo de los 10 últimos años, mientras que los sueldos de la mayoría de los trabajadores se veían recortados o, al menos, estancados. De hecho, durante los últimos años los pensionistas han ganado poder adquisitivo de forma constante, gracias a la caída de los precios entre 2014 y 2016. Durante este periodo, además, las pensiones se han revalorizado un 0,25% anual, a pesar de la caída de precios.

Es cierto que la cifra media puede parecer baja, pero la realidad es que las pensiones españolas están entre las más generosas del mundo. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), los pensionistas perciben una pensión que asciende al 82% de su último salario, frente a un 62% de media en los países de la OCDE. “A los doce años de jubilado, la Seguridad Social ya te ha devuelto todas las cotizaciones aportadas. Y todavía te quedan otros diez años de cobrar la pensión”, resume el economista José Antonio Herce.

Este cálculo, realizado para la pensión media, está todavía más distorsionado para aquellos que cuentan con carreras de cotización más cortas, que se jubilan de forma anticipada o que han tenido sueldos muy bajos, ya que contarían con complementos a mínimos para elevar sus prestaciones. En otras palabras, las pensiones pueden parecer insuficientes, pero no lo son en relación a lo



Un grupo de jubilados reclama una mayor subida de las pensiones frente al Congreso de los Diputados, el pasado 18 de enero.

UNO DE LOS SISTEMAS MÁS GENEROSOS DEL MUNDO

> Pensión media en los principales países de la OCDE

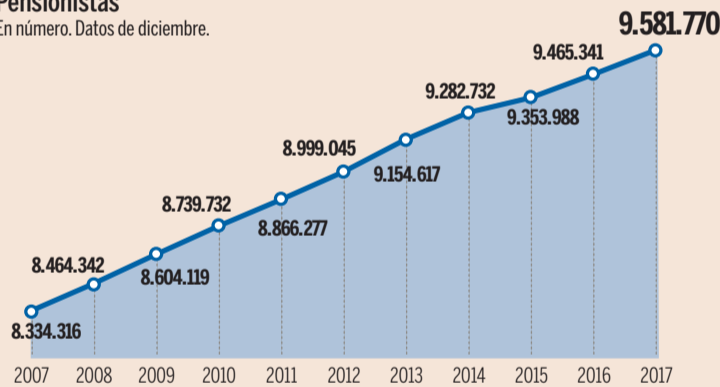
En % sobre el último sueldo.

	Holanda	101
	Portugal	95
	Italia	93
	España	82
	Dinamarca	80
	Francia	75
	Bélgica	66
	OCDE	62
	Canadá	53
	Alemania	51
	Estados Unidos	49
	Suiza	45
	Japón	40
	Australia	39
	Reino Unido	29

Fuente: OCDE y Ministerio de Empleo

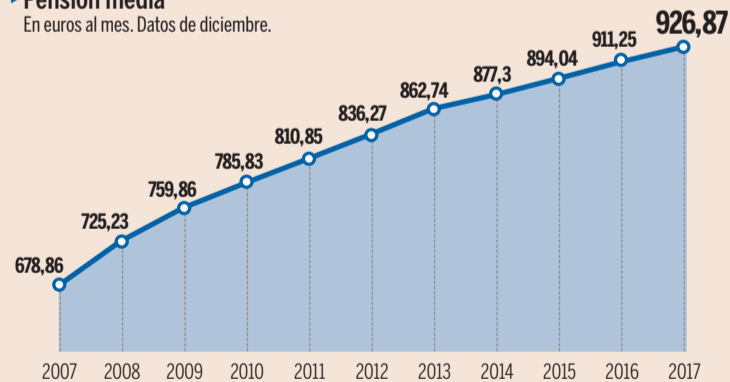
> Pensionistas

En número. Datos de diciembre.



> Pensión media

En euros al mes. Datos de diciembre.



Expansión

aportado. De hecho, un reciente estudio de las Universidades de Valencia y de Extremadura calcula que incluso después de tener en cuenta los efectos de la reforma de las pensiones, cada jubilado percibirá entre 1,28 y 1,46 euros por cada euro cotizado.

¿Y de dónde sale la diferencia? Hasta ahora, el país ha percibido una suerte de “dividendo demográfico”, como indica David Carrasco Pérez de Mendiola, director ejecuti-

vo de Pensiones de BBVA. Es decir, las cohortes de población del *baby boom* han sostenido a contingentes poblacionales mucho más exigüos, lo que ha permitido la sostenibilidad del sistema. Sin embargo, esta situación se va a revertir en los próximos años, conforme estos ciudadanos empiecen a jubilarse. Durante los próximos 25 años, el número de mayores de 65 años se incrementará en 5,6 millones de personas, mientras que la cifra

de ciudadanos en edad de trabajar se recortará en 4,8 millones. Por eso, muchos expertos reclaman incluso elevar la edad legal de jubilación más allá de los 67 años, además de incrementar la edad real de retiro, dando incentivos a prolongar la carrera laboral, con el fin de lograr que la balanza no se desequilibre por completo en las próximas décadas.

Pero, aunque se retrase la edad de jubilación, queda un enorme hueco en el sistema:

un déficit de 18.800 millones de euros en 2017. Precisamente por eso, no tiene sentido elevar las pensiones al mismo ritmo que el Índice de Precios de Consumo ya que, en ese caso, los actuales pensionistas disfrutarían de unos beneficios todavía mayores a costa de unas cotizaciones que no han aportado, y posteriormente pasarían la factura a sus hijos en forma de mayores impuestos. Se trataría, además, de una subida de la

que se beneficiarían muy pocos, ya que difícilmente sería sostenible en el tiempo. De hecho, el Índice de Revalorización de las Pensiones apunta a que estas prestaciones deberían caer entre un 3% y un 3,5% para que el sistema sea sostenible en el medio plazo, aunque la legislación actual establece la actualización mínima en el 0,25%.

¿Más financiación?

Por eso, la única alternativa posible si se quiere mejorar la dotación de las pensiones es incrementar la financiación. Algunos partidos han hecho amagos con la posibilidad de crear impuestos específicos para financiar las pensiones, pero el problema es que muy pocas figuras tributarias tienen una capacidad recaudatoria por valor de 18.800 millones de euros. Aunque se pueda sacar una pequeña cantidad de pequeños tributos, al final el dilema es si hay que subir el IVA o el IRPF (lo que frenaría el consumo y el PIB), si se eleva el Impuesto de Sociedades (penalizando la inversión y el crecimiento a largo plazo) o se incrementan las cotizaciones sociales (lastrando la contratación y, por lo tanto, poniendo un palo en la rueda de la sostenibilidad de las pensiones). Ninguna opción parece viable, máxime cuando las cotizaciones sociales ya se encuentran entre las más elevadas de la OCDE.

En cambio, las solución puede venir por parte del ahorro privado complementario a las pensiones públicas, tal como sugirió recientemente el presidente Rajoy. De hecho, los países que cuentan con una pensión más elevada lo han logrado a base de incrementar los dos pilares de capitalización privada (a través de la empresa o individualmente). Holanda, uno de los pocos países más generosos que España, dispone de un ahorro en los fondos de pensiones equivalente a dos veces el PIB, lo que supone un enorme complemento para las pensiones públicas. A su vez, estas rentas están fuertemente condicionadas a una larga carrera de cotización, ya que es necesario haber trabajado 50 años para percibir el 100% de la pensión pública (si no, se recibe la parte proporcional), por 35 años y medio en España.